

Sin más observación se votó el inciso, y resultó aprobado por mayoría de diez y nueve votos sobre diez.

En seguida el Secretario leyó el inciso inciso, que los Señores Senadores proponen el inciso 1.º al artículo 2.º, y proponen como 2.º del artículo que se dicte lo siguiente.

Los reconocidos como argentinos por el inciso 4.º del artículo 2.º.

Puesto en discusión el Sr. Saravia expresó que habiendo sido aceptado aquel, este era la consecuencia necesaria en la ley, porque por aquel se les declaraba argentinos, y por este ciudadanos.

El Sr. Arias (D. Tomas) espuso que no había objeto alguno en consignar esta disposición, pues que estaba ya establecida por el inciso que acababa de votarse.—Que habiendo sido dos modos de ser argentino: los naturales, que eran los que nacían en territorio argentino, y los naturalizados que adquirían la calidad de argentino, en conformidad a las prescripciones de la presente Ley, y que como acata de sancionarse que los argentinos naturales o naturalizados mayores de veinte y un años eran ciudadanos, sería una redundancia sin objeto, establecerlo como consecuencia, que era el caso de los argentinos que hubiesen obtenido esta calidad de conformidad al inciso 4.º del artículo 2.º.—Que votaría pues en contra del inciso propuesto, por innecesario.

El Sr. Díaz Vélez espuso que se votaba también en contra del inciso, porque lo que el preceptual estaba comprendido en el que acababa de votarse, y no había objeto en establecer una redundancia.

El Sr. Saravia hizo algunas otras observaciones en apoyo del inciso.

El Sr. Díaz Vélez espuso que opinaba también que el inciso era innecesario, y que respecto a esa cuestión no había ya nada que agregar; que se contentaría en consecuencia a otra sesión con el voto de noventa y cinco o artículo que dio los derechos de ciudadanía a los menores de veinte y un años que egresaron en el país.

El Sr. Zapata espuso, que efectivamente el proyecto no contenía nada al respecto, ni la comisión había creído necesario establecerlo, porque la emancipación daba derechos vitales, pero no políticos.

El Sr. Díaz Vélez espuso: que se permitiría hacer moción para que se incluyesen en el artículo a los menores de 21 años emancipados.

El Sr. Presidente espuso que el Sr. Senador podría hacer la moción en tiempo oportuno, pues que si estaba ahora en la discusión del inciso que había sido propuesto.

No haciéndose ninguna otra observación, se votó aquel, y fué desechado por mayoría de diez y seis votos contra cinco.

El Sr. Leizaola, propuso al Sr. Presidente se pasase a un cuarto de interacción, lo que se efectuó.

Continuando la sesión inmediatamente el Sr. Presidente espuso que varios Señores Senadores habían hecho presente algunas ocupaciones urgentes que reclamaban su presencia en otra parte, y que después de haberse propuesto al Honorable Cámara se levantase la sesión, dejando pendiente para la inmediata la discusión del artículo 9.º del proyecto.

Comenzó a leerse esta indicación, se levantó la sesión a las dos de la tarde.

Róbrica del Sr. Presidente Provisorio. Carlos María Saravia, Secretario.

PARTE OFICIAL.

DEPARTAMENTO DE RELACIONES EXTERIORES.

Consulado de Valparaiso, Octubre 31 de la Confederación Argentina, 1857.

Tengo el honor de remitir a V. E. una razón de los manifestos que se han certificado en este Consulado en todo el corriente mes, por mercaderías despachadas en tránsito con destino a las Aduanas Argentinas en ella expresadas.

Dios guarde a V. E. muchos años. Gregorio Becche, Relaciones | Paraná, Enero 9 de 1857. Exteriores.

Avísele en consecuencia, y pásese original al Ministerio de Hacienda a los efectos consiguientes. Lorez.

Cobija, Noviembre 6 de 1857. Señor: El abajo firmado, tiene el honor de dirigirme a V. E. para dar cubierta al Estado mensual de los manifestos certificados librados por este Consulado para la aduana Nacional de Salta, en el mes de Octubre próximo pasado.

Dios guarde a V. E. muchos años. El encargado del Consulado, Caspar Sala. A. S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina. Paraná, Relaciones | Paraná, Enero 31 de Diciembre de Exteriores | 1857. Avísele el recibo, publíquese y pásese original al Ministerio de Hacienda. Lorez.

Consulado General de la Confederación Argentina en el Brasil, Rio de Janeiro 10 Noviembre de 1857.

Al Excmo. Sr. Dr. D. Bernabé Lopez, Ministro Secretario de Estado, en el Departamento de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina.

Romulo a V. E. como me está ordenando una vía de los manifestos de la Polaca Española "Faca", capitán Pedro Orta y Millet, del Bergantín Portugés "Piara", capitán Luciano Antonio Lima y del Pratacho Ingles "Albino", capitán David Le. Bailliere, el primero con destino a Gualeguaychú, el segundo al Rosario y el tercero a Gualeguaychú.

Al mismo tiempo solicito de V. E. una nota de los puertos habitados en la Confederación Argentina.

Dios guarde a V. E. muchos años. Juan Frias. A. S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina. R. E. Paraná. Avísele el recibo, publíquese, y pásese original al Estado al Ministerio de Hacienda. Lorez.

Consulado General de la Confederación Argentina en el Brasil, Rio de Janeiro 10 de Diciembre de 1857.

Al Excmo. Sr. Dr. D. Bernabé Lopez, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina.

Ludaya a V. E. como se me está ordenando una Vía del Manifiesto de la Barca Brasíler "Emperatriz" capitán Juan Damasceno de Ararij, con destino a un puerto habitado de la Confederación Argentina con escala por Montevideo.

Dios guarde a V. E. muchos años. Juan Frias. A. S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina. R. E. Paraná. Avísele el recibo, publíquese, y pásese original al Estado al Ministerio de Hacienda. Lorez.

Cobija Octubre 5 de 1857. Señor: Tengo el honor de dirigirme a V. E. para dar cubierta al Estado mensual de los manifestos librados por este Consulado en todo el mes próximo pasado para la aduana nacional de Salta, y a la nota adjunta que al caballero D. Miguel Solá, encargado del negocio de este Consulado por el Sr. Garcia dirige a V. E. bajo el número 37.

Con tal motivo me cabe el honor de ofrecer al Sr. Ministro, mi respeto y consideración. Dios guarde a V. E. muchos años. El encargado del Consulado, Caspar Sala. Al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina. R. E. | Paraná, 31 de Diciembre de 1857. Avísele el recibo, publíquese y pásese original a la razón de los manifestos al Ministerio de Hacienda. Lorez.

ADMINISTRACION DE RENTAS DE SALTA.

Estado que manifiesta los ingresos, egresos y existencias de caudales que ha tenido esta oficina en el presente mes de Noviembre.

Table with columns: Cargo, Renta, and various financial entries. Includes items like 'Por la existencia que queda del mes anterior', 'Ingresos de las compañías de esta aduana', 'Por el cobro de los derechos de importación', etc.

V. O. B. P. RESC. Contaduría—Salta Noviembre 30 de 1857. Zacarias Yedra. Hacienda—Paraná, Enero 4 de 1858. Publíquese—Por orden del Sr. Ministro y por orden de S. E. CAMPALLO.

DEPARTAMENTO DE GUERRA I MARINA. Ministerio | Núm. 1. | Patana 11 de Enero de 1858.

Al Excmo. Sr. Capitán General, presidente del Consejo de Guerra y Marina, Comandante en Jefe de las fuerzas Nacionales de mar i tierra.

Tengo el honor de elevar al respetable encargo de V. E. copia legalizada del acuerdo expedido por el supremo Gobierno Nacional, con fecha de hoy, por el cual se continúan a cumplir las facultades i autorización que le fueron dadas por el decreto de 29 de Octubre de 1856, para la dirección inmediata i personal de los arreglos i disposiciones que fuesen necesarias para mantener i conservar la defensa i seguridad de las fronteras i territorio de la Confederación.

Con este motivo, cábeme el honor de reiterar a V. E. la seguridad de mis más respetuosas consideraciones. Dios guarde a V. E. Fernando—Centeno Dominguez—firmado—Centeno Dominguez—

ACUERDO. El Gobierno Nacional de la Confederación Argentina.

CONSIDERANDO: 1.º Que es necesario atender con rapidez i eficiencia a la defensa i seguridad de las fronteras de esta Confederación. 2.º Que la consecución de tan importante objeto exige la dirección inmediata i personal del Excmo. Sr. Presidente Constitucional de la Confederación, como Capitan General i Comandante en Jefe de las fuerzas nacionales de mar i tierra.

ACUERDA: Art. 1.º Que el Excmo. Sr. Capitan General, Presidente Constitucional de la Confederación, en su carácter de Comandante en Jefe de las fuerzas nacionales de mar i tierra, asuma directamente a todos los arreglos i disposiciones que fuesen necesarios para mantener i conservar la defensa i seguridad de las fronteras i territorio de la Confederación.

Art. 2.º Que para evitar los embargos que indispensablemente le traería la necesidad de concurrir al Gobierno Nacional para actos que, fuera, materia de competencia de este, se comunique por el Gobierno Nacional este acuerdo a los de Provincia i a las autoridades de las Jefes militares nacionales, para que sean obedecidos las órdenes que fuere necesario impartirle dicho Excmo. Sr. Capitan General, Presidente, a los objetos que se refieren este acuerdo.

Art. 3.º—Comuníquese, publíquese i dése al Registro 11 de Enero de 1858. firmado—CARRILLO—firmado—Juan del CASTILLO—firmado—Centeno Dominguez.

Está conformado. Sr. Antonio Alvarez de Conduco, Oficial Mayor. Departamento | Núm. 1993. | Paraná, 31 de Diciembre de Guerra | 1857. | Confederación Argentina.

Vencido del Poder Ejecutivo. Hallándose vacante el empleo de Capitan de la Compañía suelta de Infantería Núm. 8 de línea, por separación de D. Antonio Perico.

que los obtenga; i de teniente segundo de dicha Compañía, por ascenso de D. Rafael Garza, en la forma que se expresa en la propuesta elevada por el jefe encargado de la misma, con el espuesto por el Inspector general del Ejército i Guardias Nacionales.—

Ha acordado i decreta: Art. 1.º—Nómbrase Capitan de la Compañía suelta de Infantería Núm. 8 de línea, al Teniente segundo de la misma, D. Rafael Garza, en la forma que se expresa en la propuesta elevada por el jefe encargado de la misma, con el espuesto por el Inspector general del Ejército i Guardias Nacionales de la ley.

Art. 2.º—Por el Ministerio de Guerra i Marina, espíeselas el correspondientes Despachos. Art. 3.º—Comuníquese a quienes correspondan, publíquese i archívese.

firmado—CARRILLO—firmado—Centeno Dominguez— El Gobernador | Santa Fé, Enero 4 de la Provincia | 1858. Al Excmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina de la Confederación.

Abompano V. V. un presupuesto del Comandante General de la frontera Norte en que se manifiesta lo que se precisa para su traslación i seguridad.

Al mismo tiempo también a V. E. una traducción del presupuesto que se posesa en el Rosario para la construcción de un edificio militar, el que debe mandarse a fortificar en la frontera Sur i Oeste de la Provincia.

V. E. en vista de ello se servirá elevar al superior conocimiento del Excmo. Gobierno Nacional, de quien espero las órdenes consiguientes a fin de que se mande entregar todo cuanto expresan amablemente solicitados por ser de pronta e indispensable necesidad para la continuación de los importantes trabajos de fortificación que se ejecutan. Retoró a V. E. mis más sinceros respetos y consideración distinguida. Dios guarde a V. E. JUAN PABLO LOPEZ.

Departamento | Núm. 23. | Paraná 7 de Enero de Guerra | 1857. | Confederación Argentina.

Abácese al Excmo. Gobierno de Santa Fé, la suma de mil ochocientos veinte pesos (180\$) importe del adjunto presupuesto de artículos que se necesitan para la traslación de la frontera norte de dicha Provincia, i de todo dicho Excmo. Gobierno, en el pago al que se refieren 6.º artículo 6.º del presupuesto de 1858. A sus efectos pase al Ministerio de Hacienda.

Ha una rúbrica del Excmo. Señor Vies Presidente. firmado—Dominguez. DEPARTAMENTO DE HACIENDA. Razón de los libertamientos greños e intereses a los de la Confederación General.

Departamento del Interior. Contra Tesorería General, y a la orden de D. Juan J. de Cárdenas, jefe de oficina 2.º de la Intendencia General de Policía, cuya suma se le descentará por tercera parte de los sueldos que los engare número 20.

Deposito de la Aduana del Rosario, y a la orden del maestro de postas de Tucumán de la Provincia de Tucumán, que no fué cubierto número 28, y 400.

Departamento de Guerra. Al Sr. Coronel de la Provincia de Tucumán coronel graduado D. José Rodríguez, por déficit que ha resultado en la administración del rancho de dicho cuerpo, n.º 30. 757 37.

Suma pesos. 1437 27. Contaduría General, Paraná Enero 7 de 1858. Pedro Ponzal, Contador 2.º. Firmado | Paraná, Enero 9 de 1858. Publíquese. De orden de S. E. y por ausencia del Sr. Ministro de Hacienda. CAMPALLO.

BL NACIONAL. MARTES 12 DE ENERO DE 1858.

No existe sino una sola moral en la tierra, una sola regla de conducta que seguir, en todos los rangos, en todas las posiciones como en todas las circunstancias de la vida, y a ser tratada las relaciones de los pueblos, o de los hombres entre sí, y de estos con la sociedad que hacen parte, y la base de una y otra, es el principio del evangelio que nos recomiendo: no hacer a los otros lo que no queremos ser nos haga a nosotros.

Si contrariando este principio, un Estado, lejos de unir sus esfuerzos a los de los demás para impedir que el espíritu de concordia y de paz sea destruido, procura la división y protege la rebelión,—ese Estado, se hace tan odioso como aquel hombre que en lugar de concurrir a asegurar la tranquilidad pública, perturba aquella y atenta a los derechos de todos. En este caso, el deber de la sociedad es, por consecuencia, el de hacer todo lo que sea necesario para destruir,—asi

ambos deben proceder las naciones cuando el gobierno de una de estas liere los verdaderos principios de la equidad y de la humanidad.

Vattel y Burlamaqui, decían con razón que, si existiera un gobierno siempre pronto a dudar y a fomentar en los demás, divisiones domésticas, no sería dudoso que todos los otros tendrían el derecho de reunirse para poner por encima de sí su facultad divina.

La conducta del gobierno de Buenos Aires, que alimonta abiertamente la guerra civil en la República Oriental, después de haberla fomentado oculta y oculta ha traído a nuestro espíritu a estas reflexiones.

Estos países acaban de salir de una larga serie de luchas intestinas. La providencia quiso en fin poner término a ellas, y entonces aprovecharon de los primeros momentos de quietud para dar origen a instituciones que no tenían. La anarquía, la arbitrariedad y el despotismo, fueron reemplazados por el orden, la legalidad y la libertad. Pero el orden, la legalidad y la libertad no han de mantenerse mucho tiempo, en ningún de ellos, si falta ese respeto indispensable a las autoridades encargadas de conservar aquellos, si no se les arma de los recursos indispensables a todos los gobiernos jóvenes.

Si algunas veces, en momentos de crisis producidas por la imprudencia de algunos partidos, indolentes, o de algunos hombres exaltados que preceden sin reflexión, la autoridad se halla compulsa, a tomar medidas escepcionales en el interés de la sociedad, si aun con el único fin de conservar el orden seriamente amenazado, llega a sobreponerse a las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos está depositada produce siempre en la sociedad un trastorno de consecuencias mucho mayores que el mal que se quiere remediar. Olvidamos demasiado que los hombres como los partidos deben sacrificar sus intereses y su ambición al bien general, y que en gobiernos nacidos ayer, después de haberse el porvenir de estos países, en las circunstancias normales, no debe olvidar que el deterioramiento de la autoridad y de aquellos entre cuyas manos

